

El Director Antonio Polo



Imprenta HERRAIZ
La que más económicamente trabaja
CALASPARRA Murcia)

LA RAZON

BELTRAN SUCAR
CALZADOS
PLAZA DE LA PURÍSIMA, 3
YECLA

SEMENARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE

Director: ANTONIO POLO CARRERE

Número suelto: 10 GENTIMOS

Administración: Alfarerías, 10, pral.

AÑO I

Yecla 7 de Noviembre de 1925

NUM. 10

Literatos regionales



Antonio Polo Carreres
Director de LA RAZON

EL COCIDO

Una de las cosas más trascendentales de la vida, es el cocido. El «coci» (que dicen los castizos) es el principio y el fin, en éste agitado «Carrousel» de Humanidad.

Ese conglomerado de patatas, garbanzos, especias y tocino, es en nosotros los españoles algo tan necesario como el aire que respiramos, o el pañuelo con el que nos limpiamos las narices.

Es cierto que Su Magestad el Cocido ha hecho cerebros cumbres, inteligencias privilegiadas; pero no lo es menos, que por él se cometen bajezas; por asegurarlo, se venden las ideas como si fuesen hortalizas; por comer todos los días cocido, se mata, se injuria.

Por eso yo, que soy un poco sentimental, odio al cocido, con todas mis energías.

Su color amarillo, indica debilidad, volubilidad, antipatía; parece una cosa rancia y absurda.

¡Guerra al cocido!! ¡Abajo esas patatas amarillas!! Que respaldézca en todo su esplendor el «filete» de lomo bien magrico y grande como un plato.

DEDICATORIA. — Cocido: recibe en estos renglones mi más olímpico desprecio. Si Corbalán hizo merecidos elogios al Bicarbonato por sus efectos misericordiosos, yo a ti te repudio y maldigo en letras de molde y habré conseguido el aplauso de todos los estudiantes que viven en las casas de huéspedes en que tu reinas.

Antonio Polo Carreres

Tríptico de sonetos

Lema: ENSUEÑOS

Premiado en los JUEGOS FLORALES

A la Reina de la Fiesta

TINIEBLAS

Soñando por hallar una belleza,
he pasado gran parte de mi vida,
sin conseguir quedara complacida
el ansia que trastorna mi cabeza.

En vano pretendí, con entereza,
tomar la espada y aflojar la brida,
y hasta encontrar la ninfa preferida,
correr el mundo con sin par firmeza!...

Contrito a mi pesar, y resignado,
perdida la ilusión acariciada,
vuelvo a mi hogar, sin gloria y fatigado!...

¡Mucho quise alcanzar; no pude nada!
y al encontrarme solo y derrotado,
con llanto curo mi pasión truncada!...

LUZ

Y hoy, la he visto, ¡la he visto y me ha mirado!
y en sus ojos azules como el cielo,
toda la dicha de mi casto anhelo,
henchido de placer he contemplado.

La musa por perdida que he llorado,
ha venido a calmar mi desconsuelo,
y con el oro rizo de su pelo,
el llanto de mis ojos ha secado.

¡Oh divina mujer; yo te saludo.
Del alma mía que buscó grandeza,
eres la ninfa que soñar no pudo.

Nunca llegué a forjar tanta pureza;
y ante tus pies postrado, ya no dudo
en proclamarte Reina en la Belleza!...

ESPERANZA

Y otra vez a soñar esperanzado,
ha vuelto el ser que alienta el alma mía...
Toda la pena se tornó alegría,
¡y el corazón parece enamorado!...

Perdida estabas; pero te he encontrado
en la sublime noche de este día:
Reina soñada, que mi pecho ansia
para el amor que Tú te has inspirado.

¡Quiero mirarme en tus celestes ojos!
¡quiero besar en mi pasión vehemente
esos tus labios húmedos y rojos!...

la blanca rosa de tu pura frente,
tus mejillas de púrpuros sonrojos,
tu rubio pelo, como el sol naciente!...

Juan Martínez y Martínez

Galantería



Amparito Poveda

Graciosa, ágil, pizpireta, tu cuerpo armonioso y flexible, avanza por la calle. Se estremecen al gentil contoneo los rizos negros de tu melena. El perezoso transeunte detiene el paso y corta el hilo de sus cavilaciones.

—¡Olé!

Y la risa que es en tus ojos obscuros un chisporroteo de luces, llena la calle de colores. La engalana como si fuera fiesta; la prende de serpentinatas luminosas y luces de bengalas. Así es de alegre la risa que se asoma a ese cristal divino de tus ojos.

Tu carita morena de óvalo gracioso, es, entre el parentesis gitano de tu rizo, el or extraña, que muestra los húmedos corales de tus labios.

Amparito, no se sabe que es lo que está mejor en tu persona. Recordándote crey que es tu cuerpo tan gracioso, tan proporcionado, tan divinamente esculpido; pero de pronto me asalta la duda de si serán tus ojos; tus ojos picaros, tus ojos sombríos; tus ojos alegres...

No se sabe Amparito que es lo que está mejor.

Tu cuerpo... tus ojos... tu gracia...

Cuando tu figurita perfecta avanza por la calle el perezoso tran-